

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

A LA MUERTE DE GUIDO VILLA-GÓMEZ LOMA

Por Álvaro Bedregal Iturri

Duele hondo, se enredan las lágrimas en las venas,
la sangre quema, sube la pena,
se conoce la inutilidad de la palabra,
los ojos son como apretados puños
y uno dice: No puede ser, ¡caray!, ¡no puede ser!,
las lágrimas adheridas al paladar
y no se llora.

Un torrente interior de ayes salados
duele la carne.

No puede ser, lo digo y lo repito
y tan de súbito, si él era tan pausado,
tan sereno, tan dulce en la palabra,
tan vital en la tensión de sus oídos,
estudiando en el libro y el paisaje,
atónito ante el vuelo de las aves
tejiéndoles su nido en su ternura.
He dicho nido y me parece Guido,
pero no puede ser, tanta muerte
para tan poca vida.

Y me dan ganas de decir...
Llamo al grito para romper mi pena,
para dejar de ahogarme
y pienso
que en esta muerte asoma
San Juan Capriles, mi don Juan querido,
golpeándome en el pecho, el Cuervo de Alas Rojas
de Lucho Mendizábal,
Oscar Alfaro, Juguete-Niño, villancico trunco,
Gustavo Medinaceli, tan Hualaychu en la pena,
y me quiero reír y ya no puedo...

Y es que no puede ser, no puede ser
y me dan ganas de hacer trizas la noche,
de balear la luna,
de romper el espejo de una estrella
y multiplicar la Vía Láctea inútil.

Tú sabes; mejor, tú lo sabías,
yo no escribo jamás para periódicos,

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

yo digo mi verdad, lo que me duele
y sale desde dentro de mi pecho
y está matándome tu muerte,
tan honda, tan sin motivo,
que me dan ganas de increpar a Dios.

Y un hilo, un hilo solo, el que tú sabes,
el de mi volantín, el que tuvo cejales y paisajes,
es hilo imperceptible de una lágrima,
se enreda con tu muerte y con la de ellos
ahorcando mi palabra.

Y estoy aquí
mirándome en tu muerte:
Volantín, hilo,
ala, ternura,
herida, vida,
nido, Guido, Guido...